



GALICIA-LIBRE

Organo de la Federación de Agrupaciones de Gallegos Libertarios

Precio: 25 cts.

Año II. - Núm. 23

DIRECCION, REDACCION
Y ADMINISTRACION:
MONTE ESQUINZA, 6

TELEFONO 41009

Madrid, 31 de mayo de 1938

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

Trimestre 2,25 ptas. Semestre 4,50 ptas.
Año 9,00 » Extranjero, año. 20,00 »

EDITORIAL

LA F. A. G. L. SOMETE A APROBACION DE SUS SECCIONES, LOS ACUERDOS DE SU PRIMER CONGRESO

Esperamos que para el próximo número podrán ser publicados

Ha transcurrido un mes desde que se reunieron en Madrid los delegados de las Agrupaciones de Gallegos Libertarios, con objeto de constituir la FEDERACION DE AGRUPACIONES DE GALLEGOS LIBERTARIOS (F. A. G. L.), y no se ha podido dar publicidad a los acuerdos tomados en ese Congreso. No responde esta tardanza a olvido o dejadez; asaz activos hemos sido siempre en nuestras acciones; pero la Organización es lo primero que salta a la vista, y a ello se entrega el Comité de la misma cuando esto escribimos. Nos comunican de Valencia, lugar donde radica el Comité Central, que desde primeros del mes de junio quedará formada, con vida corpórea, ésta, que cuenta en la actualidad, a raíz de su nacimiento, con Secciones en la casi totalidad de las provincias afectas al Gobierno legítimo de España. Ha hallado en sus primeros pasos campo desfavorable para su desarrollo rápido. Para comunicarse con las Agrupaciones ubicadas en Cataluña, ha habido que perder tiempo; al ser enviados los acuerdos de nuestro Congreso a las distintas Agrupaciones, con objeto de conseguir su aprobación unánime, era menester esperar. Todo ello ha obligado a retrasar su publicación; empero se hará en nuestro próximo número, al propio tiempo empezará a plasmarse en la realidad los proyectos estudiados en el Pleno aludido.

Recibimos infinidad de cartas de nuestros combatientes, instigándonos a la publicación inmediata de los predichos acuerdos; por eso, en este Editorial, era ineludible aludirlos y tratar este tema que llevará la calma necesaria a nuestros hermanos, impacientes por conocer cuanto sea exteriorizado en nuestro Primer Congreso. La inquietud producida por la forzada tardanza con que aparecerán, desaparecerá tan pronto se reciba del Comité Central la aprobación unánime de las Agrupaciones. Queda consignado ya en el epígrafe nuestra responsabilidad; nos complacería que a la lectura de este Editorial se dieran por satisfechos nuestros paisanos.

Lo que conviene en estos instantes es tener el espíritu dispuesto para la acción, para canalizar la obra que se nos presente de un momento a otro; para sentar realizaciones sucesivas es necesario concentrar la atención en cuantos problemas se nos han de presentar desde el primer día que vayamos directamente a impregnar de dinamismo a lo que hoy es inerte. Hay que valerse de esfuerzo y decisión, y gran sentido de responsabilidad para arrancar de lo profundo de la idea, la imagen viviente y real de nuestras concepciones.

Por todos es sabido que, antes de estallar el movimiento, en Galicia existía toda gama de organizaciones y partidos políticos, desde el republicanismo conservador hasta el anarquismo, pasando por los sectores medios. De esta razón se deducirá la conjunción de todos estos sectores para la constitución del Frente Popular Antifascista Gallego. Al que representa GALICIA LIBRE, responderá al momento a abordar lo específicamente de nuestra región.

En nuestro número anterior llamábamos ya la atención a los distintos sectores antifascistas gallegos acerca de esta cuestión, imprescindible para nuestras comunes aspiraciones; con ello demostramos, una vez más, que el sector libertario no desea más que la unión estable de todos los gallegos para arremeter en bloque contra el invasor que difunde, por nuestros campos y ciudades, crímenes y miseria en pago de nuestra hospitalidad.

Mantengámonos plenos de confianza en nuestro triunfo, laboremos juntos y compenetrados mientras los días nos deparen el no poder pisar el suelo de nuestros padres y de nosotros. Llamemos, con nuestra acción conjunta, con el más clarividente ejemplo de humanidad, condescendencia y desinterés, a nuestros innumerables paisanos que se muestran indiferentes, quizá con razón sobrada, al ver que el tiempo pasa sin eslabonar algo positivo por el bienestar económico-social de la patria chica. Reiteramos lo expresado en nuestro Editorial anterior acerca de la autodeterminación y definición ideológica de todos nuestros paisanos residentes en la zona leal de España. No cabe, pues, pretexto alguno en ellos; el momento exige agruparse en cualquiera sector: republicano, socialista, comunista, libertario, etc. Quien así no lo hiciere no podrá otorgarse ni antifascismo ni galleguidad. Nuestro porvenir a nadie, unilateralmente, le corresponde. Seamos consecuentes con nuestras ideologías, adaptémoslas a las necesidades de nuestra época, transigiendo los unos más que los otros; quizá seamos nosotros, los libertarios, los que tengamos que enterrar mayor parte de nuestro ideal y, sin embargo, transigiremos con tal de encuadrar dentro del marco de la realidad de la época, las aspiraciones del proletariado gallego.

Muestras ha dado la Organización confederal, durante las circunstancias adversas en que vivimos, de no mantener un criterio cerrado, hermético. Lejos de ello, soportando los más duros embates por ser el sector revolucionario más extremista y conteniendo como nadie al enemigo por su vasto conglomerado. Comprendió, no obstante, que de no aplastar a la burguesía en corto tiempo por la violencia, por las armas, la revolución se transformaría en guerra, y como tal, se impondría el amoldar sus aspiraciones al momento. Así fué; la Organización ha venido interviniendo en la dirección del Estado, con más o menos visión revolucionaria. Nosotros abrigamos el mismo propósito; nuestro fervor y nuestra fuerza vense impelidos hacia la consecución de ahondar en el estudio de cuantos problemas tengamos que resolver tan pronto lleguemos a nuestra región, para venganza de nuestros familiares y para la nueva estructuración económica que ha de difuminar un bienestar general.

¡Los momentos imponen la unidad de todos los antifascistas gallegos a conseguirlo!

LA REDACCION

CONTINUAMOS

Por E. LATELARO

Corresponsal en Rosario de Santa Fe (Argentina)

Un pensamiento hecho convicción es una voluntad puesta en marcha. Y... ¿puede haber algo más arrollador que una voluntad puesta en marcha?

Hace días que nuestra ocupación consiste en examinar la marcha de los acontecimientos sociales españoles, y como no somos ilusos ni somos ciegos, pudimos sopesar el pro y el contra del desenvolvimiento de la Revolución social española; por momento cantamos hosannas como nos angustió lo que íbamos analizando. Hay en las horas de este análisis, momentos de verdadero terror, momentos que pueden hacer dudar a más de uno del porvenir de la Humanidad; a medida que avanzamos en nuestro análisis, hacemos la siguiente pregunta: ¿Habría sido inútil tanto dolor, tantas vidas y tanta sangre? No, no son inútiles, como ninguna de las tragedias de la historia lo fueron. ¡El dolor y el amor florecen siempre!

En medio de esa enorme operación social, en el fondo, casi allá lejos, como escondido por su humildad, aparece nítido y esplendente un pueblo creador, un pueblo que ama la línea recta, y cuya voluntad fué puesta en marcha por un acontecimiento que intentó destruirlo. Lo que el pueblo español ha vivido en estos últimos meses, el dolor que tuvo que

tascar, lo que conquistó y tuvo que ceder luego, toda esa vida múltiple y diferenciada, entre el 19 de julio a hoy, es de una enseñanza tal, que tiene por fuerza que haber templado su alma para cualquier embate o profundos desengaños.

Los que persiguen a los pueblos, los que prometen y no cumplen, que mienten ideales a fin de adentrarse en el corazón de los proletarios para dominarlos, no se imaginan la inmensa cantidad de odio que van echándose encima; odio que la conciencia transforma en voluntad de lucha liberadora. De momento, puede que todas estas traiciones alejen el triunfo de la justicia, pero será tan sólo para que el pueblo sienta más y más cuán amargo le resulta ciertas teorías exóticas venidas a ellos a última hora, para tapiar la idealidad libertaria.

Nosotros no nos hicimos muchas ilusiones en cuanto al triunfo total de nuestros ideales en esta sola caminata del pueblo español. Un pueblo contra el mundo, y el mundo que no pelea contra este pueblo cruzado de brazos. No obstante se fué tan lejos, que mundialmente el burgués tembló como nunca, y el fascismo ahí está mordiendo el polvo. ¡Que vive todavía! Esto nos demuestra cuántas y cuántas clases de fascismo

hay, y que el capitalismo será un poliedro de infinitos colores, pero con un solo interés: el pueblo a trabajar y a callar...

Tal como vemos la lucha hoy en España, nosotros comprendemos que para su mal, que es el mal de todos, es necesario, y más que necesario imprescindible, una nueva operación; no somos fatalistas, sino realistas, y la misma Historia de España, en sus últimos años, nos dice, que lo que vamos dejando para mañana en la esperanza que nos cueste menos, nos va costando infinitamente más. No en balde se ha dicho que el camino más corto es el recto.

No ignoramos que los pueblos en las revoluciones son como las plantas, dan flores y frutos, y los dan hasta allí donde su potencia y su savia les es dable dar. El pueblo español, con el anarquismo

... fué a la lucha con una obsesión que lo envolvía; lo llenaba todo, como una mujer enamorada al sentirse fecundada; frenar al fascismo aun a costa de parte de su alma anarquista. Ya antes del 19 de julio se podía ver esto con claridad; los sucesos de Asturias, la unidad de la C. N. T. y la U. G. T. en aquella región, su actitud frente a las elecciones de abril, su Congreso de Zaragoza. En el concepto del anarquismo español, vivía nítido y sigue viviendo este pensamiento. Nada persistirá si no se le frena al fascismo, y nos parece que este otro pensamiento acompaña al primero; después de los acontecimientos de los años 31, 32 y 34, el anarquismo español creyó con derecho a pensar que su disposición y capacidad revolucionaria no era desconocida por el anarquismo y por el proletariado del mundo, y pensando también que el mundo proletario estaría al cabo de los problemas del momento, no dejaría de secundar su acción, pues ésta no era solamente española, ni mucho menos. Este cálculo fracasó por razones múltiples, pero de ninguna de ellas es responsable el anarquismo español. Nunca una revolución abarcó tanto y cavó tan hondo y se quedó tan sola, tan huérfana de solidaridad, de la solidaridad que más necesitaba; y lo que decimos. adquiere mayor relieve, si tenemos en cuenta los acontecimientos mundiales de los últimos quince años.

Ahora se habla de errores, de traspies y de algo más, y nosotros serenamente decimos que nada ni nadie es omnipotente, puesto que lo único que frenó o torció la marcha de la revolución, fué la fuerza bruta, fué la fuerza exterior. Aun con los errores cometidos, y con todo, la revolución sigue trabajando. ¡Pero el porvenir de la misma depende del resto del mundo!

Y si en esta revolución se cometieron errores, los primeros en cometerlos no fueron los anarquistas españoles y el pueblo que seguía su inspiración. Quien no se haga el olvidadizo, puede recordar con facilidad, cómo a medida que la burguesía internacional se reponía del susto, viendo que el proletariado mundial no quiso, no supo o no pudo secundar a aquel gran movimiento constructivo, poco a poco fué tejiendo toda actividad antifascista. Así nació el Comité de «no injerencia», y así nacieron tantas otras cosas más trágicas y de inspiración jesuítica... Y así nació la contrarrevolución... Desde aquí nos imaginamos al pueblo español como un guerrero que, con mil heridas, rodeado totalmente de enemigos, obligado a retroceder varias veces por engaños y traiciones, sigue firme, pe-

(Continúa en la página 2.)

GALICIA MARTIR

(Estampas por CASTELAO)



¡Cobardes! ¡Asesinos!

GALLEGOS ugetistas y cenetistas: La unión hace la fuerza. - Por la liberación de Galicia, ingresad en las Agrupaciones de Gallegos Libertarios de Cartagena, Valencia, Barcelona y Madrid. En ellas existe la sección de simpatizantes no gallegos. - En ellas tenemos todos una misión que cumplir.

CONTUMACIA DE NUESTRO PUEBLO

Historia inédita de unos evadidos gallegos

Traducido de "L'Ouest-Eclair" del 6 de junio de 1937.

Brets, 5 de junio. (De nuestra Redacción.)

TRES GUBERNAMENTALES CONDENADOS A MUERTE POR LOS NACIONALISTAS, SE APODERAN DE UNA CHALUPA.—EL BARCO LLEGA A BREST EL SABADO A LAS DIEZ

Esta mañana, sábado, a las diez horas, una pequeña chalupa de quilla gris y chimenea negra, izando bandera de los colores gubernamentales españoles, llegaba a la gran rada y a la altura del estrecho Sur de la rada-abrigo del puerto de guerra, haciendo sonar largamente e intermitentemente su sirena de sonido estridente. Llamó así la atención de los servicios de pilotaje y de numerosas personas que se encontraban en el puerto comercial.

Con gran sorpresa de ellos, en lugar de enfilar la rada Oeste para entrar en el puerto comercial, la chalupa, bordeando el dique, maniobró para tomar la rada Este. Mister Poggioli, capitán del servicio de Sanidad Marítima, y Conan, piloto, que se habían dirigido a su encuentro en una gasolinera, lo abordaron en la rada y subieron a bordo. Se apercibieron rápidamente que el barco estaba muy lejos de encontrarse en situación regular. Parecía que la tripulación era dueña del barco, y el armador, lo mismo que el patrón de la chalupa, no parecían tener mando en el barco. Los miembros de la tripulación llevaban, la mayoría, revólveres a la cintura y parecían muy exaltados. M. Conan hizo amarrar la chalupa en la rada de abrigo, a la altura de la cuarta dársena y volvió a tierra con M. Poggioli, que se puso inmediatamente en comunicación con M. Jacques Henry, «sous-prefet», y la Prefectura marítima.

A BORDO DEL «CONSTANTE F. VEIGA»

A las once horas, M. Pierre Mocaer, vicecónsul de España; Hornez, el comisario especial; E. Princhard, el comisario especial adjunto; Poggioli, el capitán de Sanidad Marítima y Vigant, inspector principal de Policía especial, se trasladaron a bordo de la chalupa española, en la que destacaban en letras negras «Vigo L. S.». Se trataba del «Vigo L. S.», matriculado en Vigo, pero que efectuaba habitualmente la pesca a lo ancho del puerto de la Coruña. Doce hombres se encontraban sobre el barco.

Las autoridades fueron recibidas, no por el patrón y el armador, sino por tres hombres que capitaneaban el barco en lugar de ellos. Estos nos condujeron a la proa del barco, donde comenzaron las interrogaciones y la comprobación de las cartas de identidad que once de ellos poseían. Las cajas de pescado sirvieron de despacho improvisado.

EL COMLOT

He aquí algunas declaraciones de los miembros de la tripulación y las circunstancias por las cuales llegó el «Vigo L. S.» a Brest:

Tres españoles, uno de los cuales es anarquista, el otro comunista y el último socialista, se encontraban en la Coruña en el momento de estallar la sublevación y se escondieron en los sótanos para escapar de los nacionalistas que, desde el principio de las hostilidades, controlaban esta región. Estos tres individuos nos declararon que habían sido condenados a muerte por contumacia por las autoridades nacionalistas a causa de sus ideas políticas. Por eso formaron el propósito de sustrarse a todas las pesquisas hasta estos últimos tiempos. Pero habiendo llegado a su conocimiento que su escondrijo había sido descubierto, huyeron y se refugiaron en una montaña vecina a la Coruña.

Su nuevo refugio no podía tardar en ser conocido por los nacionalistas. Los «tres condenados a muerte» resolvieron entonces huir por mar. Secretamente se pusieron en relación con dos marineros de la chalupa «Vigo L. S.» y tramaron conjuntamente el complot que iba a permitirles huir del territorio nacionalista.

UN ATAQUE A MANO ARMADA

La chalupa pertenece a la Compañía «Vigo L. S.» que posee otra del mismo tipo. Uno de los cuatro armadores de estas chalupas es el «Vigo L. S.». Este último tiene la costumbre de navegar sobre el «Vigo L. S.» cuyo patrón es el «Vigo L. S.» y el jefe mecánico, el «Vigo L. S.». El equipaje se componía de

seis hombres: los marineros «Vigo L. S.»

La chalupa tenía la costumbre de salir todas las noches de la Coruña para dedicarse a la pesca.

El miércoles último, 2 de junio, hacia las doce de la noche, el «Vigo L. S.» había salido del puerto como de costumbre, y a la una y treinta de la tarde del día siguiente se encontraba a una distancia de una milla y media de tierra, cerca de la boya de señales de Cabo Prior.

En este momento, el patrón «Vigo L. S.» se encontraba sobre la pasarela, cerca de la barra, mientras que el armador, el «Vigo L. S.» y el jefe mecánico, el «Vigo L. S.», descansaban un poco en un apostadero.

Súbitamente, dos marineros de a bordo hicieron irrupción sobre la pasarela, revólver en mano, y mantuvieron al patrón a raya, apuntándole. Este último no estaba armado y no pudo más que entregarse. Durante este tiempo otros dos marineros, que formaban parte del complot, descendían al apostadero, donde dormían el armador y el jefe mecánico y se apoderaron de ellos bajo la amenaza de sus revólveres. Uno y otro tuvieron que ser encerrados.

El armador, el patrón y el jefe mecánico fueron hechos prisioneros así por los amotinados cuando una barca tripulada por tres hombres abordó a la chalupa. Eran los «tres condenados a muerte».

Armados de revólveres saltaron a bordo, donde se reunieron con los cuatro amotinados. Los otros dos marineros no pudieron, ante la superioridad de los otros, más que asistir impasibles a este acto de piratería y sedición.

La chalupa, en manos de los tres fugitivos, y particularmente por el anarquista, cuya autoridad fue inmediatamente preponderante, se dirigió hacia alamar. Favorecido por las sombras de la noche todo este episodio pasó desapercibido.

Pero todavía quedaba lo más difícil por hacer: había que burlar la vigilancia de las patrullas nacionalistas que surcaban lo largo de las costas.

El barco maniobró hacia el Oeste y llegó a pasar la línea peligrosa. Cuando creyeron que se encontraban seguros los fugitivos pusieron proa al Norte, manteniéndose fuera de la ruta habitual de los navíos.

HACIA LA LIBERTAD

Felizmente para ellos, las provisiones de carbón del barco eran bastantes. En cambio no había más que patatas, de víveres. El primer día de navegación la tripulación comió algunos peces pescados por ellos; después no hubo más que las patatas. Agua tenían muy poca y tuvo que ser racionada. El patrón, el armador y el jefe mecánico asistían, impotentes, a todo lo que se desarrollaba bajo sus ojos. En ningún momento fueron molestados por los amotinados y los piratas, con los cuales los otros dos marineros hicieron pronto causa común. Eran prisioneros de vista solamente.

El pabellón nacional rojo, oro y rojo que ondeaba en el mástil de popa, fue transformado en pabellón gubernamental por medio de un trozo de pantalón azul, a falta de no tener el color violeta. No había a bordo ni cartas ni instrumentos de navegación. Esta singular tripulación se dirigió hacia las costas de Francia.

Después de dos días de navegación, el sábado por la mañana a primera hora se encontraban a lo largo de Brest, ignorando exactamente su posición, cuando apercibieron un langostero. Este último les indicó su posición y aceptó pilotar el barco hasta la entrada del puerto de Brest. El patrón del langostero embarcó en la chalupa remolcada por su barco y no lo dejó hasta la llegada a Brest. Era ya tiempo, porque no había más carbón sobre el barco español y la tripulación ya no tenía que comer ni beber desde hacía doce horas.

LA TRIPULACION DESEA REGRESAR A BARCELONA

Tanto los amotinados como los tres prisioneros estaban completamente desprovistos de dinero, y poseían, por toda fortuna, la ropa que llevaban puesta.

Los «tres condenados a muerte», y particularmente el anarquista, muy excitados, manifestaron ruidosamente su alegría de haber escapado de los nacionalistas, y expresaron el deseo de que se les enviara por tren a Cervera, con el fin de

Cómo se vive en el «paraíso» fascista. Relato de unos compañeros recientemente evadidos

(Viene de la Página 4.)

con José Moreno y demás compañeros del Batallón Galicia, de Asturias? Estas son las preguntas que diariamente se hacen los fascistas de Galicia.

Por nuestra parte hemos de afirmar que no dudamos de que E. Fernández se encuentre preparando un ataque a fondo contra el régimen de esclavitud establecido en la región galaica. Le conocemos y sabemos de su rebeldía. Tampoco dudamos que el compañero J. Moreno Torres se halle en Galicia. En Asturias, donde le sorprendió la tragedia del 20 de octubre, se encontraba. Mandaba, como comandante, el Batallón Galicia 219 de Asturias. Por muerto no se da, puesto que si hubiera caído en poder del fascismo su nombre figuraría en primer plano en los diarios gallegos.

Quienes hemos convivido con él hasta el último momento sabemos de su temple. El que estas líneas escribe tuvo la fortuna de estar a su lado el 20 de octubre, a las seis de la tarde. Sé cómo piensa, sé de su temperamento, y sé seguro que Moreno no se deja amilanar a un dos por tres. El compañero Moreno es todo un idealista. Como anarquista, nada hay que pedirle. Yo confío que este compañero vive, y que al vivir tiene que dar señales de vida. Por eso, al enterarme que E. Fernández falta de No-ya, confío en que está en comunicación con Moreno. Quizá eso sea el motivo de su ausencia en la comarca noyera.

* * *

Para dar fin a este relato os manifestaré las últimas palabras dichas por los evadidos.

—En la España franquista—me dicen estos compañeros—nadie confía en el triunfo de Franco. En la zona por ellos dominada todo se mueve por el terror, todo se hace a la fuerza. En Galicia ya hubo cuatro sublevaciones. Todas ellas sofocadas con sangre. Cuando la pérdida de Teruel tomaron medidas para evitar sublevaciones; desarmaron a los guardias de Asalto y Carabineros. Cuando sufren una derrota preparan las muletas para la fuga. El momento final se aproxima. Quintas no pueden llamar. Las temen. La vida se hace imposible. Su traición tendrá su merecido. España es rebelde, la rebeldía no se apaga con el terror, se enciende cada vez más. España no es fascista. España quiere ser y será libre.

VIDA DE LAS AGRUPACIONES

AGrupACION DE MADRID

Se convoca a todos nuestros socios para una Asamblea que tendrá lugar en nuestro domicilio social, Monte Esquinza, 6, el jueves, día 2 de junio, a las seis de la tarde.

Se ruega la asistencia de todos; pues se reorganizará el Comité de la misma en cumplimiento de los acuerdos tomados en nuestro Congreso.

Se recuerda que nuestras Asambleas empiezan inexorablemente diez minutos después de la hora fijada.—Por el Comité, El Secretario.

poder llegar a Barcelona, con los seis marineros de a bordo, completamente ganados a su causa y partir inmediatamente para el frente, para combatir contra las tropas nacionalistas.

Y LOS PRISIONEROS A LA CORUÑA

En cuanto a los tres prisioneros, se encontraban en una situación apurada. No teniendo equipaje y no poseyendo dinero alguno para pompar carbón, no podían soñar con volver a la Coruña con su barco. Por lo tanto, manifestaron su intención de desarmar la chalupa en Brets y su deseo de ser repatriados al territorio nacionalista por vía terrestre, con el fin de poder volver a la Coruña.

Igualmente solicitaron que las autoridades locales les facilitasen un certificado atestiguando que su barco había sido ocupado por la fuerza por los tres fugitivos y por los amotinados, que les habían conducido, contra su voluntad, a Brest.

Después de haber terminado las interrogaciones sobre la identidad, las autoridades citadas más arriba se trasladaron a Brest a las doce horas quince minutos, llevando con ellos a los tres prisioneros, con el fin de proceder a su interrogación fuera de la presencia de sus guardianes y para sustraerlos así de estos últimos.

A la petición de M. Jacques Henry, subprefecto y de M. Poggioli, capitán de Sanidad, se encargó de hacer llevar, tanto a los tres prisioneros como a los que quedaron a bordo de la chalupa, alimentos para restaurar sus fuerzas.

CONTINUAMOS

(Viene de la página 1.)

leando, con el pensamiento fijo en la idea primitiva que lo lanzó a la batalla, idea que solamente la muerte será capaz de hacerle abandonar.

De un pueblo así, no es dable ser pesimista; sean Tirios o Troyanos, estén dentro, enfrente o al lado del mismo pueblo quienes impiden el desenvolvimiento revolucionario, éstos serán derrotados; será cuestión de vidas y de sangre. El desencanto que el pueblo español está sufriendo sobre muchas cosas, opiniones y personajes y hasta corrientes de opiniones sociales, lo hará un pueblo encantador, sordo a todas las sirenas y a todo tutelaje.

Para nosotros, España está hoy colocada de acuerdo a su hora en el mismo lugar, en el mismo nivel que estuvo Francia en 1789, y está descontado que la democracia burguesa surgió del fracaso, de la parte más sublime, jugosa y fecunda de la Revolución francesa.

Esta democracia, que en la realidad no es más que cruda y simplemente burguesa, juega, frente al acontecimiento español, el papel que el feudalismo jugó en la gran revolución.

La democracia, que se iba afirmando a medida que la idea inicial de la gran revolución se iba alejando o desfigurando, quedando así revalorizados viejos dogmas y aparentemente solucionados aquellos problemas que fueron el nervio de la acción revolucionaria en sus principios.

Es la principal responsable de la gran tragedia española, y sus gérmenes, aun no muertos, quieren volver a ser selva floreciente para que no sólo sea inútil este cataclismo, sino que se vayan repitiendo, con tal de subsistir. Por esto afirmamos que la democracia fué algo más que un fracaso, fué y es una falacia.

Y hoy que su fracaso es cosa indiscutible para toda persona sensata, puesto que el problema central no fué ni es de este o aquel Gobierno, de esta o aquella codificación, sino de quienes trabajan y los que quieren explotar los frutos de estos trabajos, sea éste artístico, científico o manual.

Una de las cosas que dañó más al movimiento del proletariado español, es la falta de un total desapego de la democracia; de esto se han derivado muchos equívocos...

Repetimos hoy, que el problema social no tiene, no puede tener más ángulos que los siguientes: reacción o revolución ascendente, y esto es algo que nadie lo conoce mejor y lo vive más al rojo que el pueblo español; él podrá aguantar lo indecible con el fascismo enfrente, pero sabe cuál es su aurora...

Por lo tanto, seguimos creyendo que en España se está discutiendo el porvenir de la verdadera civilización, que es trabajo y libertad; para nosotros vive latente, en el alma del pueblo español, el espíritu revolucionario y todos los errores que en su cíclope trabajo transformador pudo haber cometido; son una enseñanza para el mundo del trabajo, en el sentido, que solamente el anarquismo está en condiciones de solucionar los problemas humanos, puesto que es una concep-

ción que vive y se alimenta en el corazón del pueblo.

Hay algo más, y es que en España, a pesar de todas las trabas que se pone en el mundo a la propaganda anárquica, no se conoce bien cuanto ganó el anarquismo, con lo que supo hacer, no Fulano o Mengano, sino el pueblo. ¡Esas Colectividades campesinas! ¡Esos campos de Aragón! ¡Ese laboratorio de experimentación científica! ¡Pudieron infinitamente más que todos los complots del silencio y de la calumnia... Que toda la zafia acción de los jesuitas.

Camaradas de España: Los hechos de vuestra revolución nos iluminan a nosotros; que los hechos de la historia revolucionaria del mundo, iluminen vuestra acción y alienten vuestra audacia para bien de la Humanidad.

¡Adelante!

Peregrino de la vida que recorres la senda de un ideal, firme el paso, alegre el rostro, impertérrita la voluntad, en un afán divino de llegar allá, a la luz deslumbrante que marca el fin de tu camino.

Corazón que vibras como una cuerda tensa ante la visión de falacias que presenta la sociedad del hombre mediocre.

Cerebro que bulles en rojo hervidero de rebelión contra la autoridad que te abruma y exprime, contra el hábito que osa robar tu pensamiento, contra los prejuicios y falsas morales que encadenan tu ser a una sociedad estúpida y decrepita.

Joven que luchas, maestro que enseñas, mujer que amas, niña que sueñas, hombre que piensas, seguid vuestro camino con la voluntad del que sabe donde va, que la luz única de la verdad ha de guiarnos hacia ella.

No importa que los obstáculos del árido sendero fatiguen vuestro ser; no importa que los débiles queden rezagados; no importa que los traidores abandonen la ruta; no importa que el tiempo platee vuestras cabezas, ni que el mal lace vuestras carnes, ni aun que la parca mate vuestro cuerpo.

Reíos de la envidia, la murmuración y el prejuicio que, sentados a la vera del camino, hacen mofa de vuestro quijotismo.

Ignorad al mediocre, a los pseudomoralistas, al vulgo, a todos aquellos que carecen del fuego sagrado que arde en vuestro pecho y que van tras vuestros pasos, recorriendo la senda que vosotros limpiáis de malezas.

Mas tened presente, que el ideal es antorcha inextinguible, llama divina en la que arden la esencia de la verdad y la fe; la ciencia y la voluntad; y mientras haya un solo varón que tal nombre merezca, mientras pueda tenerse en pie siquiera un hombre, tenedlo por seguro: habrá también una mano firme y valiente capaz de sostenerla bien alta y llevarla donde la luz, a la voz de: ¡Adelante!

Luis L. PRAGA

POESIA

Poetas del Brasil Nuevo, traducidos especialmente para GALICIA LIBRE, por Campio Carpio.

¡Poetas!

¡Sed libres como los pájaros y los vientos!
Hablad soberbiamente el lenguaje del siglo,
sin preceptos de escuelas.

Poetas, que sois humanos,
si de veras lo sois y sentís cantando
—como las aves que cantan, ignorando música—
respetaréis sin querer las fuentes de la Poesía,
en aquellas leyes inamovibles
que están en el alma de la raza o dentro de la naturaleza humana:
las leyes del Ritmo y la Armonía.

El verbo es como el son:
tiene color, fulguraciones, movimientos y forma;
combínase en truenos de estruendos wagnerianos
y armonías agudas, de sol claro y crisantemos, de Puccini...

Entre compases diferentes,
la música pasó en la Biblia,
Homero, Dante, Ariosto, Camoens, Goethe, Hugo...
Y ha de vibrar en la nueva lengua
de la poesía de los siglos, vertiginosamente.

¡Euritmia es cualquier cosa eterna
en los cánones de lo Bello!
¡Buscadla: todavía veréis París iluminado
por la claridad de Atenas!...

Almeida COUSIN

VISADO POR LA CENSURA

Los días 15 y 30 de cada mes se venderá GALICIA LIBRE.
Leed y propagad el auténtico paladín revolucionario gallego.

Ayuntamiento de Madrid

EL DESARROLLO DE NUESTRAS OPERACIONES

Información exacta de los partes del
Ministerio de Defensa Nacional

EJERCITO DE TIERRA

Frente del Este: Día 17.—Intento faccioso de asalto a nuestras líneas en el alto Pirineo, rechazado.

Día 19.—Ataque enemigo rechazado a posiciones propias al oeste de Ervasevina, sector de Tremp.

Día 20.—En el sector del Alto Pirineo, nuestras tropas conquistaron el vértice Mediodía y rechazaron intentos facciosos contra las avanzadillas de Estalona y Puyorruogo.

Día 23.—Nuestras fuerzas han rebasado el pueblo Ballarri y cortado, a la altura del kilómetro 90, la carretera de Balaguer-Tremp-Llavorsí. En el frente de Balaguer, se conquistaron las cotas 361, 347, 326 y 328.

Día 24.—Al noroeste de Sort nuestras fuerzas conquistaron D'Aolo. Y en el sector de San Román, el macizo de San Cornelio.

Día 25.—Nuestras tropas han conquistado los pueblos de San Román de Avela y Bastus.

Día 26.—Nuestras tropas han ocupado la ermita de Esplugas y alturas del Monte Conqués.

Levante: Día 15.—Ataque enemigo en el sector de Cantavieja, rechazado con ligero repliegue de nuestra línea en Puente de Valdeguna. En la zona de Iglesuela del Cid, ocupó los vértices de Cabeza, Alma y Tarazuelas.

Día 16.—Fueron rechazados intentos de ataque del enemigo en el sector de Allepuz y en Iglesuela del Cid.

Día 17.—Prosiguió la ofensiva fascista en el sector de Allepuz, avanzando su línea al sur de Gúdar.

Día 18.—El enemigo atacó, en el sector de Alcalá de la Selva, sobre Silverio, logrando ligera rectificación de nuestras líneas. Nuestras fuerzas conquistaron Encarnios, Mas de Endoso y Mas Serapiolo.

El día 19.—En la zona de Cedrillas el enemigo ocupó las posiciones de El Villar y Mojamiel. Nuestras fuerzas recuperaron Tumborubio, luchándose con violencia en Valcerozo y Mosqueruela.

Día 20.—Fuerte presión enemiga en la zona de Cedrillas y en el sector de Alboacér. Ocupó el vértice Peñarroya, sufriendo duro quebranto.

Día 21.—Las tropas leales conquistaron la cota 1.940 al este del vértice Peñarroya. El enemigo ocupó, en el sector de Cedrillas, el vértice de Tumborubio,

reconquistado por fuerzas propias. Ocupó también el vértice Cabeza.

Día 23.—Se luchó cuerpo a cuerpo, en el sector de Alcalá de la Selva, causando más de 250 bajas al enemigo. La lucha fue violenta en las inmediaciones de Villafraña del Cid.

Día 24.—Ataques facciosos contenidos en el sector de Corbalán, Gúdar y Castellfort. Las fuerzas republicanas recuperaron la cota 1.990.

Día 25.—La dura presión rebelde obligó a abandonar la Moratilla, posición recuperada más tarde.

Día 26.—El enemigo ocupó Umbría y Cabezo Alto, posiciones del sector de Corbalán. En la zona de Mosqueruela, nuestras tropas reconquistaron el vértice Alto de Górrit.

Centro: Día 23.—En el barrio del Comercio, sector de Carabanchel, fué volada una mina propia que causó al enemigo bajas vistas. Los rebeldes atacaron nuestras líneas de Cardoso de la Sierra y la Hiruela, sector de Somosierra, siendo rechazado.

Durante tres horas fué bombardeado el casco urbano de Madrid.

Día 24.—Nuestras fuerzas rechazaron un intento de golpe de mano contra posiciones de la Ciudad Universitaria, capturándose prisioneros.

Día 25.—El enemigo, al intentar ocupar en el sector de Carabanchel alguna de nuestras posiciones, fué puesto en fuga.

Extremadura: Día 23.—Un ataque enemigo sobre posiciones de El Barrerol, al suroeste de Madrigalejo, fué rechazado.

Andalucía: Día 24.—Treinta voluntarios, rompiendo el frente de Calahonda, rescataron 300 prisioneros asturianos que tenían en su poder los facciosos.

EJERCITO DEL AIRE

Día 15.—La aviación italoalemana agredió a Alicante, Villajoyosa y Burriana, y dos barcos mercantes ingleses fueron alcanzados por la metralla. En Barcelona, un «Heinkel», fué derribado por nuestros cazas.

Día 16.—Nuestros cazas derribaron ocho «Fiats» en el frente de Levante. Nosotros perdimos dos.

Día 17.—Nuestra «gloriosa» destruyó 25 «Fiats» en el aeródromo de Caudet.

Día 18.—Por el fuego de nuestras ar-

mas de tierra fueron derribados dos aparatos enemigos, que ametrallaban nuestras líneas del frente de Levante.

Día 20.—La aviación republicana bombardeó y ametralló concentraciones facciosas en el frente de Levante. En el aeródromo de Caudet fueron destruidos varios aparatos. La enemiga, bombardeó repetidamente Castellón e intentó sobre Valencia y Alicante. En un combate aéreo, el enemigo perdió siete aparatos, y nosotros dos.

Día 21.—La aviación enemiga destruyó sesenta casas en Castellón. La nuestra derribó dos aparatos.

Día 23.—Un avión rebelde, al intentar bombardear Valencia, incendia un buque inglés.

Día 24.—La aviación leal realizó bombardeos y ametrallamientos en el frente del Este, derribando cuatro aparatos enemigos.

Día 25.—En un combate que tuvo lugar en el frente del Este, la aviación leal derriba diez y ocho aparatos.

Donativos recibidos

Donativos que aporta la Agrupación de Gallegos Libertarios de Cartagena en beneficio del portavoz de la Federación GALICIA LIBRE

	Ptas.
Julio Teijeiro	2,50
Juan Freire	2,50
José Beceiro	2,50
Modesto Armada	10,00
José Pérez	2,50
Francisco Quintela	2,00
Victoriano Costa	2,50
Jaime Bastida	2,50
Teodoro Loureiro Vega	2,50
Vicente Pita	2,50
José Areas Aneiros	5,00
Manuel Rial Iglesias	10,00
Jesús Blanco	5,00
José Pérez Merelas	2,50
Benito Diz Rivas	2,50
Antonio Lamas	2,50
Juan Miniños Queiruga	5,00
Gumersindo Iglesias	7,50
Antonio Meléndez	3,00
Germán Lorenzo Rodríguez	5,00
Luis Brún González	2,50
Manuel Romero Freire	5,00
José Alvarez Cores	5,00
José Novoa Grova	5,00
Manuel Caneda	4,25
Eligio Pastoriza	5,00
Benedicto Frágón	5,00
Manuel García	5,00
Manuel Ferreiro	3,00
José Cortés Vidal	10,00

Os «señoritos»

Non había home que tivera algúns cartos na nosa terra, e que fora médeco, boticario, abogado, cacique ou burgués, que non puxera os fillos a estudar. O fillo do médeco tiña que faguerse tamén home de título. A herenza non era soio de poder ou de diñeiro e terras: era herenza tamén de cargos. Era unha de tantas modalidades que tiñan estabrecidas certas xentes pra ter sempre nas suas mans cantos resortes fixeran falla pra o dominio do pobo.

Levábanse dó conto de que os fillos do pobo non podían saír xente mais que pra servir a-os ricos e preguiceiros.

Deixei toda esa caterva de bachilleres que enchían os casinos d-as cidades, d-as vilas, d-os pobos, e que non servían mais que pra xogar ao dominó e pra soster barullentas polémicas fofas. Homes, rapaces con corpo forte pra traballar, e que non faguan mais que vivir de parásitos. Tiñan a seguridade de que cando o mo-

mento fora bon, xo os pais se arranzarían pra buscalles acomodo.

O serorismo das vilas e pobos estaba formado por xentes dista catadura. Enchía de coraxe ver os cafés e casinos cheos de lacazans que vivían sobor dos probes. Levaban qorbata e millor estaría que levasen un remo, un arado ou un ligón. Daba noxo ver corpos fortes desfalcándose pol-a folganza e pol-o vicio.

Chegaban a bachilleres como podían chegar n-un automobile a Coruña. Os gababan bos mestres, homes cheos de concenza e senso cultural, tiñan que claudicar ou marchar presto.

Si en toda España a xente burguesa tiña moito coidado de monopolizar a cultura, en Galiza esto levábase con mais tino. Aló, o probe tiña as portas pechadas pra todo crecemento e progreso cultural, no solo por razón de diñeiro, sinon por toda cras de impedimento.

Disto xente, que pra maior brasfermia chamábase xuventud, salín ou falanxista, ou requeté, ou vago, ou chulo, todo eseparatismo que enchía cidades, vilas e pobos.

N-esta xente e donde s-atopa o mercenario de Franco. N-esta xente e donde está o causante de moitos fusilamentos, d-os «paseos» a montóns levados a cabo nos nosos hirmáns. Esta e a cras de homes que lle cortan as mans a milleiros de traballadores pra que non ergan o puño, pra que non pidan xustiza, pra que non mostren rebeldía.

Acabar c-o preguiceiro, Terminar cos «señoritos» dista ralea, e cousa que comprefaguer tan presto Galiza chegue a ser nosa.

Si a cousa de cultura ha de ter unha fonda estruturación en tod-a Patrea, alí requir bistoria mais temprado. Escomenzado pol-as escolas e acabando pol-ost Institutos e Universidade.

Xa o decimos n-outra data: Zapateiro aos teus zapatos. Cada home, veña de donde veña, sexa fillo de escribano ou de labrego, encadrado no seu posto. No posto que marquen as suas aptitudes e vocacións.

Todo pra todos. Campo pra todos. Mar, pra todos tamén. Estudio e carreiras con posibilidade pra quen teña facultades. Dignificando toda cras de traballo, ningún poide fuxir de acollerse ao que lle veña ben. Teña ou non teña gravata. Un bon labrego, denantes o-un mal ciruxano. Eiquí está a custión.

CAXADE

Buenos Aires.

Folletín de GALICIA LIBRE

OBRAS COMPLETAS DE RICARDO MELLA

TOMO I

IDEARIO

Recopilación por Pedro Sierra

(Continuación.)

trariamos que tratábase de dar una regra a la libertad misma, mejor dicho, a su ejercicio.

Sistematizar el ejercicio de la autonomía es contradictorio. Libre el individuo y libre el grupo, nada puede obligarle a adoptar tal o cual sistema de convivencia social. Nada será asimismo bastante poderoso para determinar una dirección uniforme en la producción y distribución de la riqueza.

Puesto que afirmamos la total autonomía individual y colectiva, habremos de admitir, en consecuencia, la facultad en todo el mundo de proceder como quiera, la posibilidad de que unos obren de un modo y otros de otro, la evidencia de múltiples prácticas, cuya diversidad no será obstáculo a la resultante de armonía y paz social a que aspiramos. Habremos, pues, de admitir, en resumen, el principio de la cooperación libre, fundada en la igualdad de medios, sin que sea necesario ir más lejos en las consecuencias prácticas de la idea.

¿Por qué el anarquismo ha de ser comunista o colectivista?

La sola enunciación de esas palabras produce en el entendimiento la imagen de un plan preconcebido, de un sistema cerrado. Y nosotros, anarquistas, no somos sistemáticos, no preconizamos infalibles panaceas, no construimos sobre movediza arena castillos que derribará el más leve soplo del porvenir cercano. Propagamos la libertad de hecho, la posibilidad de obrar libremente en todo tiempo y en todo lugar. Esta posibilidad será efectiva para el pueblo tan pronto se halle en posesión de la riqueza y de ella pueda disponer sin que na-

da ni nadie se lo estorbe. Y será tanto más efectiva cuanto más el pueblo pueda libremente concertar los medios de metodizar la producción y la distribución de la riqueza puesta a su alcance.

Nosotros, anarquistas, podremos decir entonces al pueblo: «Haz lo que quieras; agrúpate como te plazca; arregla tus relaciones para el uso de la riqueza como creas más conveniente; organiza la vida de la libertad como sepas y puedas». Y bajo la influencia de las diferentes opiniones, bajo la influencia del clima y raza, bajo la influencia del medio físico y del medio social, se producirá la actividad en múltiples direcciones, se aplicarán diferentes métodos y, también, a la larga, la experiencia y las necesidades generales determinarán armónicas y universales soluciones de convivencia social. Obtendremos por la experiencia parte, por lo menos, de lo que no logremos con todas las discusiones y todos los esfuerzos intelectuales posibles.

La afirmación de que «todo es de todos» no implica que cada uno pueda disponer de todo arbitrariamente o conforme a una regla dada. Significa solamente que estando la riqueza a la libre disposición de los individuos, queda a merced de éstos la organización del disfrute de las cosas.

La investigación de las formas de organizar este disfrute es ciertamente útil y necesaria, sobre todo a título de estudio, no a título de imposición doctrinal. Pero esta misma investigación no dará ni es preciso que dé por resultado unanimidad de opiniones, ni es deseable que determine un credo social. En materia de opiniones es preciso ser respetuoso con todas. La libertad de llevarlas a la práctica es la mejor garantía de este respeto.

En una sociedad como la que preconizamos, la diferente naturaleza de los trabajos obligará, en unos casos, a turnar en la ejecución de ciertas tareas; obligará, en otros, al voluntariado. Ya será necesario que un grupo se ocupe permanentemente de tales labores; ya que tales otras se ejecuten, alternando, por varias agrupaciones. Aquí la distribución podrá seguir el procedimiento comunista, que la abandona a las necesidades, mejor sería decir a las voluntades de los individuos. Allí será preciso reducirse voluntariamente a una regla cualquiera, como el razonamiento u otra semejante. ¿Quién es capaz de abarcar el conjunto de toda la vida futura?

Podrá decirse que todo lo expuesto es, sencillamente, comunismo. En este supuesto, el colectivismo es también comunismo, y recíprocamente. No hay más que diferencia de grado. Y lo que trato de probar es la contradicción en que se incurre cuando a la

palabra anarquía se asocia un sistema cerrado, inviolable, uniforme, sujeto a reglas predeterminadas.

Podrá estar en el cerebro de todos nosotros este espíritu de amplia libertad, este criterio general que designo con el nombre de cooperación libre; pero los resultados prácticos demuestran que, más o menos, a las palabras comunismo, colectivismo, etc., se asocia la idea de un plan completo de convivencia social, fuera del que todo es erróneo.

Nuestras luchas se derivan precisamente de esa asociación de ciertas ideas a ciertas palabras donde todo exclusivismo tiene su asiento. Y cuando a la propaganda se llevan particularismo de escuela, los resultados son fatales, porque en vez de hacer anarquistas conscientes, hacemos fanáticos del comunismo A o fanáticos del comunismo B, fanáticos, en fin, de un dogma, cualquiera que sea.

A las razones, que pudiéramos llamar de orden interior, ya expuestas, habré de añadir otras de orden general que corroboran mis deducciones.

La experiencia actual y la experiencia histórica —de las que la experiencia del porvenir no será más que el corolario— serán puestas a contribución.

Dondequiera que un sistema ha predominado o predomina, los hechos están muy lejos de seguir reglas invariables. El principio es, generalmente, uno; las experiencias prácticas varían notablemente, desviándose del punto de partida. Del comunismo de algunos pueblos sólo puede obtenerse una característica ideal. En los hechos no hay comunismo igual a otro comunismo. En todas partes se hacen concesiones al individualismo, pero en grado muy diverso. La reglamentación de la vida oscila desde el libre acuerdo hasta el despotismo más repugnante. Desde los esquimales, que viven en comunidades libres, hasta el comunismo autoritario del antiguo Imperio peruano, la distancia es enorme. Y no obstante, las prácticas del comunismo se derivan de un sólo principio: el derecho eminente de la colectividad. Este principio no subsiste, empero, sin limitaciones esenciales. En todas partes las reservas en beneficio de la individualidad son numerosas. En unos casos es de propiedad privada la casa y el jardín. En otros, la comunidad no alcanza sino a una porción de la tierra, reservándose las otras el Estado y los sacerdotes o los guerreros. Finalmente, los esquimales, en sus libres comunidades, reconocen en el individuo el derecho a separarse de la comunidad y establecerse en otra parte, cazando y pescando a su

riesgo. Cualquiera puede, continuando esta excursión por los dominios de la sociología y de la Historia, convencerse de lo trabajoso que es explicarse cómo prácticas tan contrarias proceden de un principio común.

Del mismo modo, el régimen individualista se halla en ciertas regiones más cerca del comunismo que del individualismo propiamente dicho. La propiedad, en muchos casos, se reduce a la posesión o al usufructo que el Estado, a voluntad, concede o retira. En otros, el uso de la tierra se da por repartos periódicos, porque teóricamente se dice que el suelo es de todos.

Si analizamos la experiencia actual del individualismo industrial o agrícola, veremos que el principio o regla es uno: el derecho a la propiedad exclusiva y absoluta de las cosas, pero que los métodos de aplicación varían de país a país y de pueblo a pueblo. No obstante el empeño de unificación de los legisladores, el poder absorbente y unitarista del Estado, las leyes son un verdadero maremagnum y los usos y costumbres en la industria, en la agricultura y en el comercio tan opuestos entre sí, que lo que es equitativo en un lugar se tiene por injusto en otro.

Hay países donde la asociación obra milagros y otros donde cada cual prefiere luchar sólo en beneficio suyo exclusivo. Comarcas enteras pertenecen, en una misma nación, a una docena de individuos, mientras otras están subdivididas en pequeñas parcelas. Aquí prevalece la grande industria; allá perdura el antiguo artesano, trabajando en su pequeño taller. La transmisión de la propiedad reviste las más variadas formas. Y en cuanto a las rentas cobradas por el señor que goza de derecho eminente, han desaparecido o se han transformado en unos sitios, persisten invariables en otros.

¿Será necesario consignar que ningún Estado sedicente civilizado es por completo individualista? No obstante el derecho al uso y abuso de las cosas, el poder público invade a cada paso el derecho de los ciudadanos. Por causa de utilidad general se establece la expropiación, recayendo de nuevo en el principio comunista del derecho eminente de la colectividad.

Por otra parte, una porción considerable de la riqueza es de uso común en los países civilizados, y gran número de instituciones y comunidades viven en medio del individualismo moderno.

Creo inútil aducir pruebas que están al alcance de todo el mundo. Me limito a indicar un proceso y sacar las conclusiones.

(Continuará.)

Compañero: Necesitas de estas páginas y éstas de ti. Hazlas vigorosas y verás qué fuerte te sientes.

Cuentos de E. Fernández

Allá, sobre un fondo pálido rosa, con cara de tísico que comprime espantos sanguinolentos, se esforzaba inútilmente el sol por aparecer entre dos nubes gigantescas que iban conexas, nándose más y más en abrazo pueril y ridículo.

Le costó gran trabajo triunfar.

Pero por poco tiempo. Las nubes le perseguían implacables, y como jugando al escondite, tan pronto lo nublaban como le permitían resplandecer vigoroso y omnipotente para recrearse más tarde en su grandiosa pequeñez.

Aquel soldado minúsculo que seguía con inusitada atención esta pugna, rompió su infantil observación con un bostezo:

—¡Bah! Así son los hombres. Se impiden unos a otros el vivir, como si todos no viniéramos al mundo con el mismo derecho.

Se estremeció ligeramente y miró de reojo a su convecino agazapado en la trinchera. Un hombrachón fuerte y recio de espesa barba negra. Se incorporó a medias y le saludó con el puño. El otro le contestó con una obsequiosa sonrisa.

De la trinchera vecina sonaron unos disparos.

—¿Qué hay? ¿Te aburres, camarada?

—No es muy distraída la guardia...

¡Oh! ¡Qué grande le caía el casco a ese hombre tan pequeño! La cabeza se le hundía en él, hasta más abajo de los ojos. ¡He ahí, suerte! El que suspiraba tanto tiempo por uno... Le miró con envidia:

—Oye, compañero; te favorece bastante el casco. ¿Eh? Quizá te haga mejor que este gorro grasiento.

El otro sonrió con picardía y orgullo, levantando la cabeza para poder mirarle:

—Ya, ya... Mi mujer no me ha visto aún con él.

—¿Eres casado?

—Sí, y tengo una familia numerosa; demasiado numerosa.

Hizo un gesto sombrío. El otro, por decir algo, exclamó:

—¡Qué fatalidad!

Y trató de explicarse cómo un hombre tan insignificante, débil y tímido había conseguido unirse a una mujer. El era fuerte; esbelto, duro, audaz... y aún lo recordaba—antes de venir la guerra, cuando se acercaba a una mujer, le oía decir con acento machacón:

—Eres un bestia; retírate, me molestas!

Habría querido explicarse esta amargura que le invadía recordándolo, y miraba al hombrachón chiquitín con mayor curiosidad.

—He tenido siete hijos; me quedan seis. La mayor, mi Maruja, tosía desesperadamente; tosía mucho... y se murió. Mi mujer también está enferma; tose constantemente como ella.

Le compadeció sinceramente.

—¿Y por qué estás aquí? Tú deberías estar cuidando a tu mujer... Fíjate, si te mataran a ti, ¿qué iba a ser de ellos?

—¿Que qué va a ser?—chilló irguiéndose—. Pues por ellos estoy aquí. ¡Por ellos! Defendiéndoles, defendiendo mis derechos que son los suyos.

Sus ojillos grises se fijaron obstinados en el suelo y escupió con rabia.

—Camarada—pronunció con voz sombría señalando adelante—. Esos tienen la culpa de que mi mujer esté enferma y de que mi hija haya muerto. Uno de tantos crímenes que tengo que vengar con mi fusil. Yo no trabajaba, ¿sabes? No encontraba trabajo. Un día llegó a faltar pan en casa. Y así otro y otro. Me desesperaba buscando por todas partes; llevaba ocho meses sin recibir ningún jornal. Mi mujer sufría en silencio, los pequeños me destruían el alma... Sus caritas pálidas, de hambre, eran mi



mayor tormento. ¡Me hubiera suicidado! Es la mayor tortura que nos puede reservar la vida, pero aun me aguardaba más; mi hija, mi pobre hija cayó enferma; necesitaba un cuido especial, medicinas... Dónde encontrarlas, ¿eh? Dónde encontrar medicinas, ¡cuando ni pan podía llevar a casa! Lloré, supliqué por todas partes trabajo; me hubiera arrastrado como un perro por salvar a mi hija, por ganar lo que hubiera sido... Una limosna... Y al fin conseguí lo más denigrante pa-

ra un hombre honrado. Trabajé, ¿oyes, compañero? ¡Trabajé! No me avergüenzo, aunque el oficio que me designaron era lo más ruin y vergonzoso; pero se trataba de mi hija... y, aun así, fué tarde. ¡Se murió!

Estaba profundamente conmovido. Sus manos nerviosas oprimían el fusil y sus ojos lloraban con rabiosa desesperación.

—Mi mujer está igual... Se morirá el menor día... ¡Bandidos!

Lloraba sinceramente.

Acabó con un triunfo definitivo el sol. Las nubes se diseminaron.

La línea de fuego había sido rectificad con enormes ventajas. El enemigo resistió primero y contraatacó después. Precisamente era lo que convenía. Los morteros llovían vertiginosos abriendo hoyos en el suelo. Se les dejó avanzar, simulando una retirada envolvente hacia la orilla del río. Las trincheras quedaron casi desiertas; desde dentro parecía resistirse débilmente. El enemigo desplazó sus ametralladoras para un avance definitivo, y ya a veinte pasos, cuando nadie lo esperaba, las máquinas comenzaron a funcionar, apresuradas y rítmicas, de frente y de costado.

Todo había sucedido con rapidez.

Las mejores trincheras del enemigo habían sido ocupadas, y la línea se describía ahora en semicírculo, tocando uno de los extremos el riachuelo en cuestión.

La tarde se hizo pesada y monótona. Corría un vientecillo frío y desagradable, y el cielo se iba cubriendo de nubes parduscas.

El enemigo permanecía silencioso; ni un disparo, ni una señal.

La noche se echó encima inesperadamente.

Y con la noche empezó a llover. Hasta dentro del covacho salpicaban las gotitas de agua en un afán absurdo e inexplicable.



El capitán Tejedor y los tenientes Meco, Balbino y Tórero, entusiastas simpatizantes de nuestra Agrupación, con la Compañía de su mando—la 1.ª del 360 Batallón, de la 90 Brigada—, en un momento de descanso, después de un combate.

En la oscuridad brillaban cuatro brasas entre la ceniza.

Los hombres tenían aspecto sombrío y silencioso.

El prisionero se había puesto enfermo repentinamente y trataba en vano de cubrirse con una manta. Maldecía con voz temblona ante la inutilidad de su esfuerzo, pero persistía en cubrirse.

—Mucho tardan en subir el rancho—dijo alguien.

—¡Bah!—dijo el enfermo que se retorció en el suelo—. ¡Mejor!—escupió con indiferencia y castañeo los dientes.

El hombrachón fuerte, de espesa barba negra, trituro una canción mientras se ajustaba a la cabeza el casco del hombre chiquitín, que lo contemplaba como a un hijo mayor con mirada bondadosa y complaciente.

—¡Eh! ¡Eh!—dijo uno con voz recia—. ¿Qué hablas de libertad?

—Yo canto lo que quiero, y si te molesta me callo.

—Compañero—volvió a sonar la misma voz, pero esta vez con acento más suave—. Me entra nostalgia cuando oigo hablar de la libertad.

El otro siguió impertérrito destrozando la canción:

«La libertad y el amor se conquistan en el frente...»

—¡Imbecil!—chilló uno—. Te preocupas de la libertad como si ese fuera todo un problema. Piensa en que a lo mejor mañana no estamos todos juntos tal vez.

El prisionero estremecíase como las hojas de los árboles con el viento. Era un estremecimiento continuo que desagradaba. Con voz extraña, dijo:

—Sí; para esto construyen los hombres casas y hacen ciudades; para destruirlo todo. ¡Qué dinero más inútil!

—No delires, camarada—le dijo el hombrachón aproximándose—. ¿Quién tiene la culpa de ello? ¿Eh? ¿Quién tiene la culpa?

—Yo no deliro... No hablo por hablar, por decir tonterías. Soy uno de tantos engañados y nada más—repuso con dignidad sin dejarse vencer aún por la fiebre.

—Entonces, calla. Para hablar, hazlo siempre cuando tengas que exponer una razón, y ya que estás en el mundo, vive y no protestes inútilmente.

—Eso es. Esperemos a que llegue la hora. Con la lengua no lograremos vencer a la muerte.

Tosió luego, se agitó y escupió a las brasas como si hiciera intención de apagarlas de un salivazo.

La lluvia seguía cayendo persistente.

Curioso contraste de la Naturaleza.

Caminaban uno junto al otro, río abajo, bordeando la ribera. En la transición crepuscular sus siluetas resaltaban a la derecha del montículo donde habían de hacer guardia.

Uno, alto, de hombros cuadrados; el otro tan bajo, que apenas si le llegaba al antebrazo a su compañero.

Se sentaron en la base del escarpado montecillo dejando a sus espaldas la línea enemiga. Casi lamiéndole los pies, el riachuelo murmurante, se deslizaba tranquilo y apacible como el atardecer.

Sus voces podían percibirse de cerca:

—Estoy intranquilo, compañero; mi mujer no me escribe... Quizá le pase algo...

—¿Eh? No sé... ¿Cómo quieres que yo lo sepa?



Un grupo de compañeros del Regimiento de Ferrocarriles, Brigada del Guadarrama, combatientes gallegos, contumaces y osados defensores de nuestra causa.

DESDE GERONA

Cómo se vive en el «paraíso» fascista. Relato de unos compañeros recientemente evadidos

Por nuestro corresponsal MIGUEL V. VALIÑO.

Son numerosos los compañeros gallegos que diariamente abandonan el «paraíso» fascista para venir a nuestro lado a respirar aires de libertad y justicia que allá les son negados. La marinería ocupa el primer lugar en estas diáfnas evasiones. Los lobos de mar hacen patente su tradicional rebeldía en la primera ocasión que se les presenta; su pensamiento es: ni cobardes ni degradados; nuestro puesto está en las filas de la revolución.

Son muchos los barcos fugados de Galicia. Ahora le tocó en turno al bou

Un barco de menos para los tacciosos y diez y siete hombres más para el Ejército Popular. Este pesquero estaba trabajando en la Coruña; sus tripulantes hace tiempo buscaban el momento oportuno para llevar a la práctica su ansiada fuga; y, en efecto, el 11 de enero del corriente año, aprovechando una recalada al puerto de Muros, salen de este puerto con el firme propósito de arribar a uno francés, llegando poco después al de Burdeos, presentándose inmediatamente a las autoridades consulares de la República para que los envíen al territorio leal.

Cinco de estos marinos son paisanos;

—Me preocupa; temo una desgracia.

—¿Y quieres que yo te lo explique?

—No, pero...—habló para sí en tono sentencioso—. ¡Todo puede ser!

Las dos figuras se hundían en la sombra del barranco. La noche iba envolviéndolo todo en penumbras. Arbolillos enanos y plantas raras estremecíanse a la caricia del aire tibio y arrullador.

De pronto, le plantó bruscamente:

—Bueno; y si tu mujer estuviera grave, muerta... ¿qué? ¿Ibas a resucitarla?

—¿Grave? ¿Muerta?... ¿Cómo?

Quiso arrepentirse.

—¡Soy un bestia, lo reconozco! Perdóname; ni aun para eso valgo. No me molestes, ¿eh? Yo no sé nada de nada.

Y se tumbó boca arriba abrazando el fusil, disimulando un gesto rudamente comprensivo y pensando:

—Soy un inútil. No sirvo más que para molestar a los demás.

El otro se quedó alelado mirando el agua que se deslizaba al fondo. Después, tuvo un rasgo:

—Toma, compañero. Sé que sentías envidia por mi casco... Se lo quité a un alemán. Yo buscaba una pistola, ¿sabes?, pero me tropecé con esto. A mí me pesa mucho... Quiero que me den en la cabeza, ¡así! ¡En la cabeza! Que me la atraviesen de parte a parte.

El hombrachón se incorporó, lo envolvió en su mirada ruda, pero efusiva y cariñosa, y trituro pesadamente con lentitud:

—¿Y tus hijos?

Luego se dejó caer de espaldas nuevamente y contempló el cielo con indiferencia.

A su lado el hombrachón sollozó.

El río, monótono y cansino, chapoteaba en la orilla...

Valiño y Turiso

son hijos de... La casualidad ha querido que dos de ellos fuesen destinados a mi lado, en donde se encuentran encantados por haber cumplido con su deber, y yo feliz a su lado escuchando los relatos de aquellas tierras galaicas, facilitándome de paso materias primas para emborronar unas cuartillas destinadas al paladín libertario GALICIA LIBRE.

Cinco mil pesetas por la cabeza de un anarquista.

Mis primeras preguntas las hago con el corazón en la mano, puesto que estos compañeros quizá me den noticias desagradables; pero hemos pasado ya por tantos tragos amargos, que uno más ya no hace mella.

—¿Qué es de Enrique Fernández?

(He de aclarar a nuestros lectores que este compañero es un destacado militante de la C. N. T., últimamente propuesto para secretario del Comité Regional gallego.)

Me responden estos compañeros:

—E. Fernández es el jefe de los guerrilleros libertarios que aun resisten en los montes de la comarca. El terror que a estos guerrilleros tienen tricornios y falangistas no es para describirlo. Por la cabeza de E. Fernández han ofrecido cinco mil pesetas de premio al que logre darle alcance vivo o muerto. Sin embargo, ni con premio ni sin él han logrado darle alcance. No se crea que este compañero no se hace ver. En los primeros meses del movimiento todas las noches cortaba las comunicaciones telefónicas y telegráficas. Sus bandos aparecían pegados por todas las esquinas del pueblo, amenazando a los falangistas por sus fechorías.

Enrique Fernández y sus guerrilleros alcanzaron tal nombre, que ya sus actos son conocidos en toda la región. En Noya puede decirse que es el «coco» de los llamados gente de «orden». Muchos de los guerrilleros son mineros, trabajaban en las minas San Finx, y allí se dirigían, de vez en cuando, a cobrar sus haberes, ya que si no trabajan es debido a las circunstancias anormales por que se atraviesa.

No hace mucho descubrieron el cuartel general de E. Fernández, establecido en la dehesa de Nimo, distante de Noya unos 12 kilómetros. Un niño lo vió, y poco después llegaban la Guardia civil falangistas dispuestos a ganar el premio de cinco mil pesetas, pero se quedaron con las ganas. Lo único que pudieron darle alcance fué a los enseres de la vivienda: latas de aceite, conservas, jamones, colchones, ropa y una radio; fué todo lo que encontraron en este edificio, que era todo un palacio en medio del bosque, donde no faltaba el agua corriente que, por medio de una cañería, habían traído desde el río Tambre.

Ahora el temor es más grande; hace dos meses que no se sabe de E. Fernández y sus guerrilleros; todos son rumores, todos son temores. ¿Dónde está Enrique Fernández? ¿Qué preparan los guerrilleros libertarios? ¿Se juntarán

(Continúa en la página 2.)

T. Socializados del S. U. I. P. A. G.—C. N. T.

COMPAÑEROS: Enviad un donativo mensual para vuestro periódico. De tu contribución depende su aparición regular y su longevidad.